

“Mi meta es universalizar la música que nace en Galicia”

SU MÚSICA CLÁSICA FUE GRABADA POR AGRUPACIONES COMO LA LONDON SIMPHONY ORCHESTRA; DE SU AUTORÍA SON CASI 600 TÍTULOS Y HA FUNDADO Y DIRIGIDO BANDAS, ORQUESTAS Y COROS

Texto: **FERNANDO FRANCO**
Fotos: **RICARDO GROBAS Y ARCHIVO**

>> **Nació en 1930**, en Guláns, parroquia de Pontearreas, en un ambiente tal de miseria que no permitía imaginar que 60 años más tarde estaría grabando obra suya en los estudios Abbey Road londinenses con la London Symphony Orchestra. Casado con María Otero Suárez, desde su jubilación vive en Pontearreas, donde tiene fundación que lleva su nombre ante la misma estatua de su colega, Soutullo. Con tres hijos de los que dos son músicos como él, uno director de la Orquesta de Cámara Galega, tiene un catálogo de casi 600 títulos de los más variados géneros y estilos: 5 óperas, un réquiem, 14 sinfonías, 19 conciertos y abundante música sinfónica, de cámara, coral, para piano, “lieder”... Músico precoz, a los 13 años entró como flautín solista de la Banda de Música de Guláns, a los 17 la dirigió y, desde entonces, tras pasar por el Conservatorio de Madrid con notas superiores, fue director de bandas, orquestas, coros... rigiendo durante más de 20 años el Conservatorio Superior de Música de A Coruña. Su música ha sido grabada por agrupaciones como la London Symphony Orchestra, la Orquesta de Cámara de Stuttgart, la Orquesta de Cámara Galega, la Orquesta Sinfónica de Valladolid... Es miembro de la Real Academia Galega de Bellas Artes y la Real Academia de San Fernando (Madrid) entre otros y sus premios van desde el Internacional de Composición “Dante Luini” hasta la Medalla Castelao o el Premio de Crítica Galega. Una biografía escrita por Manrique Fernández en Xerais da fe de todo ello.

>> **Su familia.** A las 11 horas del 16 de enero de 1930 nació en la pequeña aldea de Guláns (Pontearreas) el segundo de tres hijos aunque primogénito por-

que el mayor moriría al poco por difteria. A los dos años de su nacimiento sus padres, Aurora Groba y Gabino Groba, el sordomudo, decidieron casarse. La casa en la que vio por vez primera el mundo pertenecía a su abuela materna, María, en el barrio de A Groba (lugar de O Lameiro) y más que una casa era una infra-vivienda semejante a las de los poblados celtas, con un tejado siempre lleno de agujeros y suelo cubierto de tierra. “Recuerdo que mi abuela –cuenta él–, con la que viví los primeros años, perpetua sombra de luto y zuecos, analfabeta, supersticiosa y voz de mezzosoprano, nunca me permitía que nadie me molestase: ‘Deixa tranquilo ó rapaz, que vai ser alguén’, decía siempre.

>> **La infancia.** “O fillo do mudo”, que así le conocían en la aldea, no conocía otro entorno que el de su parroquia de Pontearreas. “Una o dos veces al mes –cuenta– me acercaba con mi abuela caminando al casco urbano de Pontearreas (unos 16 kms. de caminata ida y vuelta) para vender allí en el mercado huevos y coles”. Recuerda Groba que acabó “la etapa más feliz” de su vida cuando entró en el colegio a los 6 años, lo que supuso el abandono del hogar de la abuela para meterse en casa de sus padres. Sus diversiones eran las propias de un niño de un rural pobre: jugar al escondite o a la rayuela hasta caer la tarde, cuando el tiempo lo permitía. “La verdad es que ya apuntaba un espíritu rebelde porque me encantaba romper las tejas y cristales de la iglesia a pedradas, o esperar escondido en una esquina del camino y levantarle las faldas a las mujeres que pasaban, sabedor de que casi ninguna de las de las aldeas llevaba ropa interior. Una vez solté un nido de avispas ante el paso de un entierro, haciendo huir despavoridos a portadores, cura y deu-



En su balcón, ante el Concello de Pontearreas y el busto a Soutullo.



COMPOSITOR NACIONALISTA

En contraste con el otro gran compositor gallego, Eduardo Soutullo, también ponteareano y férax creador de zarzuelas, Rogelio Groba se inscribe en una órbita de acción creadora nacionalista, de universalización de la música gallega. Su perspectiva le induce a considerar la música etnográfica como la materia prima más adecuada para la creación artística: como la piedra que un cantero habilidoso cincela hasta convertir en puro arte. Así es como él cincela los sonidos procedentes de nuestro folclore, jugando con ellos con la habilidad de un maestro artesano para conducirlos directamente a la sala de conciertos. Su música reproduce la Galicia que tanto adora desde múltiples perspectivas, la Galicia que añora, la Galicia que imagina, la Galicia que sueña... Su música está hecha por y para Galicia. Para él, la composición siempre ha sido una pasión; confiesa que la siente como "una necesidad biológica". Lleva 80 años viviendo entre las líneas de un pentagrama, respirando corcheas y semicorcheas, soñando melodías.



dos. Pero era un crío, eran trastadas de un chaval que andaba los más de los días descalzo".

>> **La música primera.** "En aquellos primeros años –dichosos mis deleites musicales me llegaban del ambiente bucólico de cualquier aldea gallega: el canto de los pájaros, el viento entre los árboles, las fuentes y sus sonidos, el agua pingando las piedras o cuando caía sobre un maizal, las ovejas y bueyes con su monótona acústica..." Sin embargo, entre las imágenes que le han quedado grabadas de su infancia, está la de un niño soplando un viejo flautín artesano, hecho con una caña, subido a una roca en medio de un rincón olvidado del campo gallego. "Cuando aún no había cumplido los seis años y valiéndome de una caña seca arrancada de una parra, fabriqué una flauta para jugar e imitar a aquellos niños que veía cuando acompañaba a mi padre, barbero, al local de ensayo de la banda de mi aldea, la Unión de Guláns. Armado con la flauta ofrecía mis primeros conciertos como solista ante un público imaginario que llenaba el prado como en el mejor teatro. O sea, deleitando la nada".

>> **La guerra civil.** "En nuestro incommunicado rincón gulanés

“**Primero era ‘o fillo do mudo’, después ‘o frautín de Guláns’ y luego empezaron a llamarme ‘o señorito’**”

de Ponteareas –dice–, lejos del mundanal ruido, poco más hicimos que enterarnos de que se estaba desarrollando una de las más salvajes y fratricidas luchas de la historia de España. Sólo conservo sonidos como el repicar de las campanas o recuerdos visuales como el de un vecino de Cans sentado en un banco de piedra, sin afeitarse y con muchas manchas de sangre, huido de la Guardia Civil. O el de los cuerpos de tres hombres abatidos en un enfrentamiento entre "fuxidos" y los de la Benemerita. Y el hambre, de eso no se olvida. "La tuberculosis era la enfermedad más extendida y la alimentación básica era pan de maíz; a tal punto llegué de hartarme a falta de otra cosa que desde entonces no lo volví a comer en la vida", dice Groba, que en esos años probó fugazmente de zapatero remendón, ebanista y barbero, huyendo como la peste del trabajo de la azada.

>> **El primer Conservatorio.** Si su afición a la música era instintiva su alimentación musical eran las bandas que venían a tocar a las fiestas de Guláns y pueblos de los alrededores. En 1942, con 12 años, lo mandaron a vivir a casa de su tío abuelo Perfecto Groba, no muy lejos de su casa, para que les ayudara en los trabajos del campo. Fue entonces cuando comenzó sus estudios de solfeo en una casa deshabitada que él considera su "primer conservatorio" aunque fuera una casa deshabitada en que le daba clase su tío Eduardo y un amigo de éste. "Fue entonces cuando pusieron en mis manos –recuerda– un flautín de madera de boj que, por fin, substituyó mi flauta artesana. Fueron tales mis progresos que en 1943, con 13 años, me aceptaron como flautín solista de la Banda de Guláns. De "o

fillo do mudo" pasaron a llamarle "o frautín de Guláns". Ese mismo año, aún con 13, con un uniforme prestado en el que podía bailar dentro por lo grande que le quedaba, se estrenó con la banda de Guláns el día de la romería de San Cibrán en el Concurro.

>> **La banda Unión de Guláns.** "Ya como músico oficial de la banda de Guláns cuando no hacía mucho que le habían caído los dientes de leche, sus actuaciones por Galicia no sólo le permitieron ampliar sus conocimientos de música sino los geográficos. Antes no había pasado más allá de Porriño, distante sólo unos kilómetros de su lugar de nacimiento. Cuenta Groba cómo era la vida entonces de los músicos populares: "Los desplazamientos se hacían en una camioneta cubierta con un toldo, y otras en bicicleta o a pie hasta 30 kms de ida y vuelta en ocasiones! A veces nos levantábamos aún de noche para caminar o a mediodía a pleno sol y si teníamos que dormir en el lugar, lo hacíamos sobre paja cubierta tapándonos con mantas. Pero a los 14 años yo ya tocaba flautín, saxofón, clarinete, trompeta... y empecé a aprender violín yendo dos veces por semana a Ponteareas a clases de Saturnino Montero con uno comprado por 300 pesetas que me prestó mi tío".

>> **Un director precoz.** Primero "o fillo do mudo", después "o frautín de Guláns" y empezaban a llamarle ya "o señorito" cuando, a los 17 años, le nombraron, por aclamación de los músicos, director de la Banda de Guláns. Ahí empezó una trayectoria que le llevaría a estudiar con Mónico García de la Parra en Vigo, al Conservatorio en Madrid aprovechando el servicio militar ya que carecía de medios, a acabar con brillo a los 19 los estudios, a dirigir diversas bandas en Galicia (Tui, Ponteareas, Ciudad Real...), a empezar a componer, a marchar a Madrid contratado, luego a Suiza... aún faltaba mucho para dirigir en Londres sus propias obras o regir los destinos del Conservatorio de A Coruña, pero de eso hablaremos en el siguiente capítulo.



Estreno de la Sinfonía Épica en 1989.



Arriba, en el colegio, en 1937. // Archivo familiar



A la izquierda, a la flauta, en 1943, con 13 años, en su primer concierto. A la derecha, abajo, ese mismo año, cuando ingresó en la banda de Guláns. Archivo familiar



En los londinenses estudios de Abbey Road, tras grabar con la Royal Symphony Orchestra en 1996. // Archivo familiar

MAÑANA, LUNES, 2ª ENTREGA DE ROGELIO GROBA

